

«Por esto, mi querido Padre, deseo consignar en la modesta página donde los actos de cesarismo se consignan, la expresión de mi dolor al ver cómo, en tiempos de libertad casi absoluta se reanuda contra vuestro glorioso instituto las mismas disquisiciones que, por debilidad, se dejó imponer la monarquía absoluta dos veces contra vuestros antecesores, y que Napoleón I. reanunció contra los Padres de la Fe por una malintencionada concesión al espíritu revolucionario, de que tan pronto era certísimo como enemigo.»

«Después años he protestado Fitcher antipadricamente contra las columnas de que vuestra sociedad no ha dejado de ser objeto (1).»

«La Compañía de Jesús, desde una Orden siempre acusada y siempre sumisa, siempre perseguida y constantemente tranquila en su propio seno.»

«San Ignacio de Loyola, agregaba, imaginó una forma de vida que fuese, no sólo santa, sino útil, que uniese los fines con las obligaciones de la virtud; en que el alma fuese absolutamente a ser duro; en que la obediencia fuera, exacta sin ser servil; y la pobreza evangélica sin pesar sobre nada; una vida mezclada de acción y oración, ocupada de tal modo que no cayera en la disipación, y en la ociosidad; que edificara al prójimo por una regularidad constante, y no lo disgustara con una austeridad forzada.»

«Una vida, en fin, que tuviera por principio la caridad, la humildad por fundamento, la verdad por estudio, el Evangelio por regla, y la gran gloria de Dios por fin.»

«Cuanto vuestro no exhortaba aquel gran Santo a sus hijos para que hubiesen de las novedades profanas, se atuvieran a los grandes principios, bebieran en las puras fuentes de las Escrituras, y no aprendieran sino de Jesucristo lo que hacen profesión de enseñar a los otros?»

«Los nuevos doctores... para atacar el cuerpo místico de la Iglesia en su parte más eminente, habíamos reuelto contra el Vicerío de Jesucristo. Ignacio, por el contrario, fundó su religión no sobre la sumisión y la protección del soberano Pontífice, para recibir de él las órdenes de la fe de la Iglesia, para consagrar sus trabajos apostólicos por el mérito de la obediencia, y para servir más útilmente al mundo cristiano por las órdenes de Aquel que mejor conoce las necesidades.»

«Todos los Obispos del Mundo firmaban, aún hoy, estas hermosas declaraciones del ilustre Obispo de Nîmes.»

«Los verdaderos discípulos de la Iglesia no creen jamás que vuestra Compañía sea otra cosa que lo que los Papas, los Concilios, el Episcopado y el Clero en su inmensa mayoría han pensado siempre; es decir, una milicia disciplinada y animosa, dispuesta siempre a examinarse allí donde la doctrina, las máximas y la moral de Jesucristo están en peligro; pronto siempre a las luchas científicas, como consagrada a los labores del apostolado.»

«No podían contrar los servicios que vuestros hermanos han prestado a las letras y las artes, a los estudiantes de la Compañía, han formado donde abren colegios, en las obras notables que compusieron sobre todos los objetos de los conocimientos humanos, desde los más sublimes a los más humildes, ni los padecidos que han convertido y salvado, ni las muchas almas que iluminaron y guiarán a través de los obstáculos de la debilidad y la ignorancia naturales del hombre, hasta las más elevadas cimas de la perfección.»

«Y después de tres siglos de experiencias tan bien establecidas, no ha de lograrse cambiar la opinión de los hombres sobre el valor de vuestra valerosa sociedad, ni ha de poderse demostrar la realidad de un sentimiento nacional, pronunciado irremisiblemente, como se supone, contra su existencia. Lo que sabemos ¡ay! demasiado, es que se os niega sumariamente el beneficio del reconocimiento legal, por temor a la política y la influencia legítima que la Compañía podría obtener seguramente si no se viera en su poder el golpe de la dispersión y condenada, por lo mismo, a una inercia involuntaria.»

«Ignoro, mi reverendo y querido Padre, cuáles serán las consecuencias de las protestas que no he tenido la osadía de formular.»

«No puedo saber si, mejor informado sobre los intereses reales del país, dejará el gobierno caer poco a poco en el olvido de los decretos de 29 de Marzo, como las antiguas decisiones del Parlamento; pero me felicito de que, por un progreso en la legislación de Pombal y Aranda, ni se perseguirán a los miembros aislados de la Compañía, ni se atacarán sus derechos individuales.»

«Esta moderación relativa no asegura que si vuestro reverendo Padre quiere ser digno, sentirá, como el espero, las diócesis de Francia, y la de Montpellier en particular, continuará aprovechando los frutos de vuestros predicaciones y trabajos.»

«Tanto y más que mis venerables colegas me complaceré en ello, no podes dudarlo. Por consiguiente, como mis deseos, habéis aumentado las fatigas de vuestros demás ministerios con la aceptación de una parte principal en la responsabilidad de la dirección del colegio del Sagrado Corazón, fundado por mis cuidados para responder a los votos de un grandísimo número de católicos de la ciudad episcopal y la diócesis. Ese colegio, debido a vuestro, prospera y tenía su porvenir asegurado. Yo lo sostendré a pesar de vuestro modesto retiro si llega a ser necesario, y vuestro de mis sacerdotes se ofrecen a intentar sosteniendo el carácter que es tan importante causa la heis sabido imprimir, considerándolos felices, me dicen ellos, de poner a la disposición de la Iglesia, para defender su derecho de enseñar, los títulos académicos que obtuvieron ya sin más objeto que dar a sus estudios la consagración de una prueba victoriosamente sufrida.»

«Así esperaremos la hora cierta en que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«Todo lo que acaba de suceder, lejos de servir de oposición, parece ser acontecimiento. La cuestión de las leyes existentes ha dado un día más peso, y este peso llevará un día a todas las congregaciones religiosas, no sólo a la tolerancia, sino a la libertad.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

(1) Párrafo de S. Ignacio de Loyola, 31 de Julio de 1670.

ENSAYO DE PARELELO

ENTRADA II.

CATOLICISMO Y EL PROTESTANTISMO

—CONFERENCIA SEXTA—

El Protestantismo y el Catolicismo en el orden político y civil

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

«¡Dichos, os suplico, mi reverendo y querido Padre, que no olvidéis la causa que, por no haber un gobierno que se atreva a proponerle, el reconocimiento de vuestra situación, como la de vuestro país, no ya de una votación especial de las Asambleas legislativas, sino de una ley general, de una reclamación de la conciencia pública.»

mo Padre, la afectuosa expresión de mis sentimientos de respeto y predilección en Nuestro Señor.

«PR. MARIN ANATOLE.
«Obispo de Montpellier»

Gaceta

Proyecto.—El doctor don José Román, Representante por el Departamento de Canelones, presentó ante el Parlamento un Proyecto a la Cámara de Representantes por el cual se modifican varios artículos del Código Rural.

Después de fundarlo en autor la mesa lo dio a la Comisión de Legislación.

Arrepentimiento.—Anteayer había presentado su renuncia el Sr. Diputado D. Alcides Montero y a última hora la retiró no sabemos por qué motivo.

Revolución del Hospital.—Mayo, 31.

Entrada 38 2 2
Salida 23 1 4
Faltantes 0 0 0

Declaración.—Un comerciante de esta localidad residente en Génova ha comunicado que el acto debe saber de una manera notable de un momento a otro.

«Un gran parte de la cosecha de aceituna se ha vendido por completo.»

La noticia, debe hacer pensar a algunos especuladores en alta escala, de este importante líquido.

Por fin.—La enfermedad de ligas según la opinión de varios facultativos va decreciendo en Paysandú.

Ojalá desapareciera por completo, y no arrebata más seres a esta población.

Ranuncios.—Algo se ha dicho en estos días en el Salto sobre próxima invasión a la provincia vecina de Entre Ríos.

«¿Que habrán?»

Jueces de turno.—En la presente semana se hallan de turno los siguientes Jueces:

En el Superior Tribunal de Justicia los señores doctores don Hipólito Gallina, don Carlos de Castro, y don Lindero Forteza.

En los Juzgados de lo Civil, el doctor don José Luis Vila.

En el del Comercio, el doctor don O. Grand.

En el del Crimen, el doctor don José M. Villar.

Consagración.—Ya se consagró dentro de breves días la Capilla construida por el vicario en el pueblo de Berón.

Comisionado.—Se encuentra en el Correo Largo el señor don Abdon Aróstegui, agente del Ferrocarril Central, y que ha ido al propósito de estudiar el tráfico mercantil entre esa localidad y la Capital, para establecer una empresa que regularice la conducción de efectos a importarse y exportarse en ese Departamento.

Hasta cuando.—Anteayer celebró sesión la Cámara de Representantes.

La orden del día constituía la discusión del 2º artículo del Proyecto sobre instrucción pública.

Pues donde saber nuestros lectores que a pesar de pronunciarse grandes discursos en las tres horas que duró la sesión, no se arribó a nada.

Por lo visto se concluirá el asunto el día del juicio final.

Razones contundentes.—En Sacra, en la estancia de los señores Horta, ha ocurrido un lance que pudo tener desagradables consecuencias.

Un individuo Martínez de nacionalidad argentina, pidió permiso al encargado, para sacar una ristra de leña seca.

La licencia le fue concedida, pero como al regresar no llevó el encargado que le dio de la leña pedida llevaba grandes trozos, le gritó que no estaba autorizado para dejar tomar de esa clase.

Martínez intentó huir, mas viendo que el otro lo iba a coger el peso echó a tierra y huyó en mano armado contra Vidal, que así se llama el encargado.

Indudablemente lo hubiera herido, si este no le arrebató la hacha que llevaba y con la que lo logró defenderse.

Martínez ha sido preso y puesto a disposición del Juzgado competente.

Regente de bandubuy.—En la capital del Uruguay, en una tremenda paliza al señor Engaña, redactor de *El Nuevo Ferrocarril*, cuyo sujeto escribía constantemente en el sentido de mantener vivo el odio popular hacia el tirano Montt.

Do hijos de este lo contestaron con una serie de garrotazos, cuyo rasgo elocuentísimo es juzgado así por un diario que es poco imparcial.

«Hemos oído los comentarios en diversos círculos, y el fallo pronunciado por la opinión, puede manifestarse con las siguientes palabras:

«La lección ha sido severa, el castigo hasta cierto punto escandaloso; pero caso poivos no pueden sino traer esos lodos.»

S. Estímulo Dramático Americano.—La Comisión que suscribe, pone en conocimiento de los señores socios, que desde esta fecha, hasta el día anterior a la elección, parará el objeto de la reunión de inscripción, del 7 y 9 de la noche, en el local de la Sociedad, calle 25 de Mayo 235 (altos).

Montevideo, Junio 1º de 1880.

La Comisión directiva.

Pérdida de armas.—Encontramos en los diarios del Perú el siguiente telegrama dirigido al dictador Pierola por el oficial peruano en Panamá.

Panamá, Abril 21.

Excmo. señor Jefe Supremo.

X comunica para V. E. por el cable lo siguiente:

Valor cargado de elementos de guerra para Chile, incendiado en Hamburgo.—Larralde.

Inmigrantes.—Ayer solicitaron ocupación en la oficina de inmigración Civil núm. 148.

Italianos: 2 familias labradoras, 1 pintor y 1 peon.

Españoles: 1 pañadero, 1 cocinero y 1 mucama.

Hay desocupados varios labradores y peones para todo trabajo, que pueden ser contratados en esa oficina todos los días hábiles de 1 a 2 de la tarde.

Nos hanquetenamos.—Se anunció, que los jefes oficiales de la guarnición de Montevideo, obsequiarán a la prensa de la capital, y a

convienen en que trajó en pos de sí los horrores de una nueva barbarie y una rómora, colosal para la civilización gloriosa, que tanta sangre había costado al heroísmo católico de catorce siglos.

Ya hemos citado las palabras del ilustre Guizot, el santo del Protestantismo, vamos ahora a transcribir para que no se tache de parcial algunos párrafos de la interesante obra «Ensayo sobre el espíritu e influencia de la Reforma», de un inteligente historiador protestante Carlos Villers, que obtuvo el premio otorgado por el Instituto Nacional de Francia en 1802.

«Son muy largos los párrafos, pero me habéis de perdonar porque ellos dirán mucho mejor cuanto pudiera yo decirlos a este respecto: sobre todo no se me dirá que calumnio.»

Empezaré pues a hablar el Sr. Villers: «El mas poderoso de los principios cristianos, el que amenazaba la independencia de todos los demas, Carlos V. creyó conveniente sostener los derechos de Roma. Los otros que vieron en esta coyuntura la doble ocasión de libertarse... determinaron armarse en favor de la Reforma y se dejaron arrebatados por sus pueblos por aquel torrente.»

«De aquí resultó la desgracia de que las guerras que se encendieron tomaron un carácter fanático y por consiguiente una terrible y sangrienta que de las demás guerras; y que las controversias de los teólogos adquirieron una importancia política, una universalidad que hizo sus efectos mas funestos, mas prolongados y mas estensos que los de las demás controversias que hasta entonces habían agitado a la Iglesia cristiana.»

«El mas poderoso de los principios cristianos, el que amenazaba la independencia de todos los demas, Carlos V. creyó conveniente sostener los derechos de Roma. Los otros que vieron en esta coyuntura la doble ocasión de libertarse... determinaron armarse en favor de la Reforma y se dejaron arrebatados por sus pueblos por aquel torrente.»

«De aquí resultó la desgracia de que las guerras que se encendieron tomaron un carácter fanático y por consiguiente una terrible y sangrienta que de las demás guerras; y que las controversias de los teólogos adquirieron una importancia política, una universalidad que hizo sus efectos mas funestos, mas prolongados y mas estensos que los de las demás controversias que hasta entonces habían agitado a la Iglesia cristiana.»

«El mas poderoso de los principios cristianos, el que amenazaba la independencia de todos los demas, Carlos V. creyó conveniente sostener los derechos de Roma. Los otros que vieron en esta coyuntura la doble ocasión de libertarse... determinaron armarse en favor de la Reforma y se dejaron arrebatados por sus pueblos por aquel torrente.»

«De aquí resultó la desgracia de que las guerras que se encendieron tomaron un carácter fanático y por consiguiente una terrible y sangrienta que de las demás guerras; y que las controversias de los teólogos adquirieron una importancia política, una universalidad que hizo sus efectos mas funestos, mas prolongados y mas estensos que los de las demás controversias que hasta entonces habían agitado a la Iglesia cristiana.»

«El mas poderoso de los principios cristianos, el que amenazaba la independencia de todos los demas, Carlos V. creyó conveniente sostener los derechos de Roma. Los otros que vieron en esta coyuntura la doble ocasión de libertarse... determinaron armarse en favor de la Reforma y se dejaron arrebatados por sus pueblos por aquel torrente.»

«De aquí resultó la desgracia de que las guerras que se encendieron tomaron un carácter fanático y por consiguiente una terrible y sangrienta que de las demás guerras; y que las controversias de los teólogos adquirieron una importancia política, una universalidad que hizo sus efectos mas funestos, mas prolongados y mas estensos que los de las demás controversias que hasta entonces habían agitado a la Iglesia cristiana.»

varios personajes de todos los círculos políticos, con un banquete.

El primer paso.—En Alemania tenemos ya un agente de inmigración es el primer que nuestro gobierno acredita en Europa.

Siguendo esta línea de conducta en todas las naciones de Europa, es indudable que adelantaremos en población, en agricultura y en industrias.

Biblioteca del Club Católico.—Se pone en conocimiento de los señores socios, que la lectura de las obras en la biblioteca como la extracción de las mismas para llevarse a domicilio, tendrá lugar los Jueves y Domingos de doce a una de la tarde.

El Bibliotecario.—Montevideo.

Cámara de Senadores.—Montevideo. Junio 2 de 1880—Orden del día para las sesiones de hoy a las 3 de la tarde: 2ª discusión del proyecto relativo a la Sra. viuda Doña Josefa A. de Vidal.

Agitar y Leer. secretario.

Secretaría de la Honorable Cámara de Representantes.—Montevideo. Junio 2 de 1880—La Cámara se reunió hoy a las 7 y 1/2 de la noche para dar cuenta y continuar la discusión pendiente.

Pesas y medidas.—La Cámara de Senadores en su sesión de ayer la sancionó la ley que publicamos a continuación la que vino a dar lugar a las pesas y medidas como ha sucedido últimamente con perjuicio de los intereses del comercio en general.

Minuta de comunicación.—La Asamblea General en contestación al mensaje del P. E. de fecha Marzo 8 en que pide una resolución legislativa que salve los inconvenientes que se oponen a la recaudación de los impuestos del comercio y revisión de pesas y medidas, tiene el honor de contestar a V. E. lo siguiente:

La Ley del 2 de Julio de 1874 que esta en vigencia, y el Decreto de 10 de Abril de 1878 que lo esta tambien y que por la Ley del 16 de Mayo de 1879 tiene carácter y fuerza de Ley, esta bien clara y terminantemente, lo siguiente:

1º Que el contrato de pesas y medidas es obligatorio por una sola vez, cobrándose por el derecho lo que marca la tarifa fijada por el artículo 40 del Decreto 3 de Noviembre de 1866.

2º Que la visita de revisión y comprobación, se practique anualmente, cobrándose por esa operación el impuesto de 25 centavos, cualquiera que fuere el número de personas y medidas que hubiere en la casa.

Dada tan sencilla interpretación, la Asamblea General opina que tendiendo el Poder Ejecutivo a cumplir y hacer cumplir lo que las leyes disponen, ni tocará inconvenientes para la percepción de los impuestos establecidos por ellas, ni su cobranza, sublevará en el comercio resistencias legítimas que deban ser atendidas. No encuentra pues el Cuerpo Legislativo necesidad de dictar una nueva ley, ni reformar la siguiente en esta materia.

Los noticiosos.—Se trata de formar un nuevo centro político, el cual se propone dar un programa al pueblo.

«El dueño de la casa de juego a que ayer hicimos referencia, ha sido pasado al juez respectivo.»

Exequias fúnebres.—Las exequias fúnebres celebradas el 29 del pasado con toda pompa en la Iglesia metropolitana de Buenos Aires, en honor de San Martín, han presentado toda la magestad de una gran solemnidad religiosa.

El interior de la Iglesia estaba cubierto por grandes paños negros en señal de duelo.

Una doble orquesta dirigida por el maestro Wagner, espaciosa sus graves armonías por los ámbitos del gran templo.

La capilla ardiente, en la que se levantaba el catafalco que contenía el féretro, cubierto con la bandera de los Andes, estaba llena de flores y coronas.

Daban guardia a los restos los guerreros de la Armada y oficiales superiores del ejército y armada.

Desde tempranas las espaciales naves de nuestro gran templo fueron ocupadas por una multitud concurrencia.

A la una de la tarde, no era ya posible penetrar al templo.

Los señores padres de familia

que deseen proporcionar. Los ejes nos enseñan que la vida humana es un proceso que se desarrolla en el tiempo y que la sociedad puede ocurrir al mismo tiempo. Del SALVADOR, cede Daiman atm. 217, doc. 1, además de las condiciones y ventajas que obra. «El edificio en su parte material, hallaron un edificio que fue destruido por el terremoto. En el edificio, edoqo e destruyó a los alumnos de dicho establecimiento, hasta dar a pronto, tanto en el edificio general, como en los espasales y institutos, que se designan.

Se admiten papales, medios papales y externos a precios módicos.

El Director.

Edicto

Por disposición del Sr. Juez Letrado de lo Criminal D. José L. de Lara, en autos de testamentos de D. Pío de Lara, se cita a testigos a D. Tomás de Lara, residente en Canavieles, a D. Juan de Lara, residente en Canavieles, a D. Pío de Lara, residentes en la Isla de Cuba, para que comparezcan ante este Juzgado por lo común y de apoderado de la sucesión que quedan correspondiendo como legatarios de la herencia de D. Pío de Lara, Nupitudo a la

dentro del término de 90 días comparezcan en los justificativos, bajo apercibimiento de que los hubiere lugar por decreto.

Montevideo, Abril 15 de 1880.

Benito Montalvo.
Escribano Público.

A VISITACION

HERMANAS SALESA

TEVIDEO

PECTO

Las señoritas una educacion basada sobre la religio, lecturas, escritura, curso completo de gramsculo completo de aritmética, historia sagrada, geografo, italiano y francés. Ademas se enseñaran, coser, computar, mallas, bordados de lana, red, musica, el dibujo, son facultativos y de cuenta. En las horas de recreacion interpoladas con el cultivo de grandes patios y jardin. Una Hermana nuncio a la salud de las educandas, y en caso de los domingos por una hora, desde las 9 1/2 de la hasta las 5. Se tendran las debidas consideraciones de campaña y que no pueden venir los dias sena- los desearan los padres. En este caso la salida tiene desde las 7 de la mañana, hasta cerca de la oracion sagrada, perdoria la salida del mes siguiente.

CIONES:

participar cada mes y adelantada. La familia que en-
comienda pensionista dar \$ 4 ingreso 10 \$ m/a. por
arriba, lavatorio, escritorio y de todo cuanto pue-
ran que enviarán a buscar la ropa suya y traer la
de las 10 de la mañana. En caso de imposibilidad de
el lavado, debiendo siempre abonarlo los inte-
reses a cargo de los padres, los honorarios de los mé-
dicos.
mensualmente como sigue: por el inglés 3 \$ m/a.
pensionista a su entrada en el Colegio, entenderse
ELONES NÚM. 219

HOLLOWAY

es para purificar la SANGRE. Efectuadas yfir-
memente y remove todo entorpecimiento del sis-
tema de la vida.
solteras de toda edad se ven sometidas a ciertas
dolencias apelándose a las PILDORAS purificadoras

HOLLOWAY

medicinal tan fidedigna como este incomparable
MEDICAL DE PIERNAS y DE PECHO, las HERI-
das, casos de rigidez de las articulaciones, sara-

del Rótulo en el Bote o de la Caja, para cerea-
rest, London, pues si no está, entonces se trata
de la credencia para los vendedores que exponen
los artículos, para que se sirran con la misma
los procesos legales contra los ofensores, y re-
el trabajo que se tomen, comprometiéndome a

TOMÁS HOLLOWAY.

n.151-perm.

**CASA DE REMATE
Y COMISIONES**

DE
JUAN FAVARO

Calte Sarandínúm. 174, entre Misiones y Zaezo.

Habiendo trasladado mi casa a este nuevo
hermosísimo local, recibo para vender en remate
muebles y toda clase de artículos.

Se da dinero sobre hipotecas. También ha-
siempre cantidades de dinero disponibles para
colocar sobre hipoteca, a un módico interés.

CALLE SARANDÍNÚM 174

HOTEL ESPAÑOL

SARANDÍN 399 Y BACACAY NS. 10 AL 20

DE
JUAN BRASUN

Este hermoso establecimiento agrandado re-
cientemente, es por la posición que ocupa, e
primero en su clase en esta capital.

Tiene su entrada principal en la concurri-
sima calle del Sarandín; y al situarse entre las
plazas Constitución e Independencia, dominan-
do a ambas sus balcones, como tambien el espa-
cioso boulevard 18 de Julio hace la estatus de
la Libertad; hallándose a pocos pasos del Te-

lo facilita a las personas que tengan asuntos judiciales, muchísimas ventas, por hallarse en la zona céntrica de la ciudad, como también a los comerciantes que vienen a surtirse.

Proximidad a él las mejores del confort puede ofrecer a un numero de clientela, tanto a personas solas, como a familias, comodidades y casero servicio.

El tron que va a los renombrados baños de Playa Potos, Ramirez y Agüeda pasa por la puerta de este Hotel.

Precios económicos, al alcance de todas las fortunas.

Baños templados y rios.

Se reciben pensionistas a precios convencionales.

Se manda comida a domicilio.

N. 146—perma-

ALQUILERES

En el escritorio de J. C. Marquez se presta dinero desde 200 \$ para arriba con la simple garantía de los alquileres sin necesidad de hipotecar la propiedad.

141—Zavala—141

PREVENCIÓN

El que suscribe debidamente autorizado por la mayoría de los dueños de la zona Juana M. Velis de Zavala y de dona Juana de la Cruz Velis, previene a quien ó quienes pueda interesar, que la sucesion de don Benito Fuentes no puede enagajar el fido o parte alguna del campo que se ha comprado en el departamento de la Cruz Velis, nacion del Carmelo, ubicada sobre la costa del Miguelete, por cuanto que dicha sucesion Fuentes niso causante antes que ella, no abonaron a mis representantes el precio por el cual le fué vendido dicho campo, y en consecuencia no pueden llamarse verdaderos dueños de él mientras no lo paguen y sean debidamente acreditados.

Carmelo, Marzo 5 de 1880,

Cruz Guerrero.

